

Una mirada íntima sobre el cubano "Titón"

12/04/2017



"Si Titón viviera, no hubiese considerado un error la política de deshielo", afirmó Ibarra en entrevista con ANSA.

En este momento de cambios en Cuba, muchos colegas extrañan la mirada crítica de Gutiérrez Alea. La actriz y dramaturga, que también fue compañera sentimental del cineasta, no duda en cuál hubiese sido su actitud hoy, mientras muchos se preguntan cómo hubiese leído Titón la política de "deshielo" impulsada por el ex presidente Barack Obama. Según Ibarra, el cineasta, "Titón" para los amigos, "decía que había que criticar y reafirmar al mismo tiempo a la Revolución. Suena contradictorio, pero no lo es: él tenía un gran amor por ella pero sabía que la única manera de mejorarla era señalando sus errores".

Si bien el documental fue rodado en 2008 y participó aquel año fuera de concurso en el Festival de San Sebastián, su recorrido por América Latina ha sido escaso. Por eso, es bienvenida su proyección en la reseña panameña, que se propone fomentar la difusión del cine de la región.

De hecho, es una oportunidad para conocer de modo más profundo a Gutiérrez Alea (1928-1996), uno de los nombres imprescindibles del cine cubano, muy popular por su logrado equilibrio entre su dedicación fervorosa a la Revolución y sus críticas a la situación económica y social del país. Durante la entrevista, Ibarra citó una frase del realizador que resume su pensamiento: "Un país que no se critica, no se desarrolla".

El documental se inspiró en el libro "Titón, volver sobre mis pasos", escrito por Ibarra, que analiza la correspondencia que mantuvo el realizador con figuras del mundo del cine y también cartas íntimas.

En ese texto, la actriz había "completado" la figura de Titón como cineasta, develando su costado más íntimo, el que muy pocos conocían. El documental amplía ese punto de vista con entrevistas a actores y cineastas que no solo hablan del trabajo del director de "Esta tierra es nuestra (1959)" sino de lo que significó su pérdida para el mundo del cine latinoamericano, por su compromiso político.

Gutiérrez Alea, representante del Nuevo Cine Latinoamericano -o Cine Imperfecto- surgido en los años sesenta, apostaba al cine como herramienta para el cambio social y político, dejando a un lado la estética. Dirigió más de 20 películas y tanto la burocracia como el subdesarrollo fueron temas candentes en sus películas. Y, casualmente, se presentan de modo más contundente tanto en su debut como director, "Muerte de un burócrata" (1966), como

en su último trabajo, "Guantanamera" (1995). El aislamiento fue otro de los grandes temas que preocupó al cineasta, como lo demuestran los filmes "Una pelea cubana contra los demonios" (1971) y "Los sobrevivientes" (1979).

Por eso es inevitable imaginar cómo hubiera abordado Titón en un filme la situación actual de Cuba y la nueva e incierta etapa que se abre en las relaciones con Estados Unidos con la llegada al poder de Donald Trump. "Hubiera criticado lo mal hecho pero con un gran amor por la realidad", aseveró Ibarra.

"En la medida en que nos permitan abrirnos y las inversiones penetren, vamos a desarrollarnos. Porque habrá empleo para muchas personas y mejorará su nivel de vida. Todavía hay muchas cosas del bloqueo que hay que eliminar", agregó la actriz, quien participó en muchas de las películas del cineasta cubano. Una de ellas es "Fresa y Chocolate", protagonizada junto a Jorge Perugorría, restaurada recientemente y exhibida en IFF PANAMA. Ese filme fue un punto de inflexión en Cuba ya que instaló la discusión sobre la homosexualidad en la isla.

"Las películas de Titón siempre planteaban discusiones e invitaban a la reflexión", sostuvo Ibarra.

Gracias a ese hito, la homosexualidad "ya no es un tema tabú", afirmó. Con su compromiso social, Gutiérrez Alea desafió hasta el final lo que él llamaba "el vicio de los intelectuales: quieren hacer la revolución en la pantalla y se olvidan de que deben hacerla en la realidad".